

LA FRAGUA DE UN OFICIO Consideraciones en torno a *Sociologie de l'Algérie* de Pierre Bourdieu

THE MAKING OF A CRAFT Considerations Regarding *Sociologie de L'Algérie* by Pierre Bourdieu

ILDEFONSO MARQUÉS PERALES

Centro de Estudios Andaluces. Universidad de Cádiz. España

fitocai@yahoo.es ldefonso.marquez@centrodeestudiosandaluces.es

RESUMEN

Este artículo analiza los contenidos de la primera obra del antropólogo y sociólogo francés Pierre Bourdieu: *Sociologie de l'Algérie*. No obstante, se estudiarán contemplando también las relaciones del autor con otros intelectuales durante los años que van de 1955 a 1958, años en los que escribió este libro. Mantengo que sólo podemos comprender esta obra si nos ayudamos de una sociología que examine la relación entre intelectuales radicados en Argelia al comienzo de la Guerra de Independencia. Únicamente si analizamos las probables influencias del joven Bourdieu podremos entender sus elecciones y rechazos teóricos y políticos. Al final del texto, se pondrá una serie de objeciones al autor confrontando su investigación con otras publicadas en la misma época.

PALABRAS CLAVE ADICIONALES

Aculturación, Guerra de Independencia, Interacciones cara a cara.

ABSTRACT

This paper analyses the contents of the first work by the French anthropologist and sociologist Pierre Bourdieu: *Sociologie de l'Algérie*. In this respect, these contents will be studied considering the relationships the author had with other intellectuals from 1955 to 1958, period of time in which he wrote this book. Our thesis on this article is based on the fact that this work will only be properly understood if we take into account the relations between the intellectuals living in Algeria at the beginning of its Independence War. We will only be able to understand the author's political and theoretical choices if we analyse the possible influences that he could have had at that time. At the end of the present paper, we will raise a number of objections to Bourdieu's work in the light of other publications of the same period.

ADDITIONAL KEYWORDS

Acculturation, Face-to-face interaction, Independent War.

Hay algo que está meridianamente claro en la obra del sociólogo francés Pierre Bourdieu: Argelia fue el territorio en el que se forjó su aprendizaje como intelectual. Cuando decimos aprendizaje lo que pretendemos afirmar es que no sólo fue éste el lugar donde se inicia como sociólogo y antropólogo, sino que —en mayor o menor medida— serán las experiencias derivadas de sus investigaciones en Argelia las que den luz a las herramientas conceptuales que lo han hecho célebre. Para Lahouari Addi es evidente que lo aprendido en este país ha tenido unas consecuencias teóricas clave a lo largo del conjunto de su trayectoria intelectual. Esta peculiaridad teórica ha sido bautizada como el paradigma antropológico kabilio, ya que fue en el territorio argelino de la Kabilia donde se extrajeron los principales materiales empíricos (2002). De alguna forma, hay que estar de acuerdo con Addi, pues el retorno a las fuentes argelinas ha sido una constante. En este sentido cabría señalar lo que Christiane Chaulet Achour dijo de Albert Camus, para quién Argelia fue “el catalizador de comprensión de los significados” de su obra (2003: 134).

Una vez finalizada su estancia en el país norteafricano, que queda completada con tres obras, el sociólogo nacido en Denguin volverá a utilizar los datos argelinos en las siguientes obras: *Esquisse d'une théorie de la pratique* (1972), *Le sens pratique* (1980), *Algérie 60* (1977) y *La domination masculine* (1998). En consecuencia, estudiar sus primeros pasos como intelectual se nos antoja como un paso ineludible. De los tres libros que Bourdieu escribió en Argelia, el primero de todos —*Sociologie de l'Algérie* (1958)— es quizás el que menos se ha entendido. Entre otras cosas porque al ser el más alejado en cuanto a las similitudes con su teoría social, no ha despertado mucho interés en los investigadores. El mismo Lahouari Addi, que como hemos visto confina sus investigaciones a las iniciadas en Argelia, no presta apenas atención a *Sociologie de l'Algérie*, aun sabiendo que hay un capítulo entero dedicado a la Kabilia. Esto no suele ser usual, ya que una primera obra casi siempre es un buen laboratorio para contrastar algunas hipótesis iniciales. Aquí, exegeta y autor casi nunca van de la mano. Suele ocurrir que mientras que el estudioso moviliza todos sus recursos para dar con los primeros escritos de un autor, éste se mueva en sentido contrario borrando todas las huellas de un pasado en el que ya no se reconoce.

En lo que sigue vamos a analizar los contenidos de esta obra pero lo haremos amparándonos en una sociología que contemple las relaciones entre intelectuales. No creemos que podamos llegar a comprender este libro si no se tienen en cuenta el conjunto de interacciones de carácter intelectual que el joven Bourdieu mantuvo con los investigadores radicados en ese país, sin los acuerdos y rechazos que sostuvo en el margen de tiempo que va del año 1955 al 1958, años en los que escribió *Sociologie de l'Algérie*. Serán ellos los que, de alguna forma, le impongan tanto el orden de interrogantes como el abanico de posibles respuestas. Dicho con otras palabras, esto quiere decir que vamos a intentar ayudarnos de una sociología de la sociología o, si se quiere, de una sociología de las ideas que nos ayudará a interpretar mejor sus contenidos. Mantenemos que, si se tiene en cuenta esta dimensión, se vislumbran la mayor parte de las elecciones teóricas y políticas que se hacen en *Sociologie de l'Algérie*. Para ello, operaremos acogiéndonos a una mirada microsociológica capaz de descifrar las estrategias que Bourdieu trazó. No

obstante, no por esto vamos a descuidar la perspectiva macrosociológica, ya que ubicaremos la obra en la estructura de acontecimientos en la que fue publicada. Finalmente, plantearé una serie de objeciones a algunas de las ideas defendidas en este libro. No obstante, sería demasiado fácil, además de injusto, hacer críticas apoyándonos en autores actuales. Las réplicas serán realizadas confrontando a Bourdieu con autores que en la misma época en la que él publicó *Sociologie de l'Algérie* llegaron a conclusiones que hoy consideraríamos más acertadas. Haría falta aclarar, volviendo al hilo de lo que decíamos, que la convivencia característica de los medios intelectuales no se limita a interacciones *cara a cara*. En consecuencia, dejamos claro que “el campo de posibles” al que accede el joven antropólogo no se circunscribe exclusivamente a las amistades que pudo mantener con los intelectuales radicados en Argelia. Muchas de las elecciones que realiza un intelectual tienen su origen en las lecturas de autores desaparecidos o de personas a las que nunca llega a conocer. Aunque estas opciones tengan siempre menos intensidad que las iniciativas que surgen en la convivencia cercana, son algo común en el campo intelectual. Además, la soledad de la actividad intelectual es propicia para este género de relaciones (Collins, 2005: 25-26).

PRIMERAS RELACIONES DE PIERRE BOURDIEU EN ARGELIA

Podemos sacar a la luz algunos antecedentes que nos pueden ayudar a entender el perfil científico e intelectual de Pierre Bourdieu antes de su llegada a Argelia. Necesitaríamos mucho espacio para sacarle todo el jugo a esta información, así que sólo vamos a dar una serie de datos objetivos.

Sabemos que durante sus años de *normalien* había leído a Marx, Husserl, Merleau-Ponty y Heidegger pero, sobre todo, había leído a Bachelard, Vuillemin, Canguilhem, Koyré y Weil, es decir, a los historiadores de la ciencia franceses (Bourdieu, 1996: 17-20). En palabras del sociólogo francés, estos eran para él “verdaderos profetas ejemplares en el sentido de Weber” (Bourdieu, 1996: 18). En 1953, había presentado una traducción comentada de *Animadversiones* de Leibniz para obtener el *Diplôme d'Études Supérieures* y fue Georges Canguilhem quién se la dirigió. En 1955, año de su desplazamiento a Argelia, había iniciado un manuscrito que no acabó, titulado *Structures temporelles de vie affective*. Solo existen dos ejemplares de este escrito: uno que pertenece a su archivo privado y el otro está en los archivos científicos de Georges Canguilhem en la Sorbona. En 1957 dejó de escribirlo, concentrándose en el que iba a ser su primer libro: *Sociologie de l'Algérie*.

A nuestro juicio, tres grupos de investigadores serán fundamentales a la hora de ejercer una influencia intelectual sobre nuestro autor. En primer lugar, están los intelectuales que Bourdieu conoce en la *Bibliothèque du Gouvernement General*. Debido a la mediación de un coronel bearnés, Ducourneau, próximo a su familia, Bourdieu pudo eludir la guarnición y hacer parte de su servicio militar en esta biblioteca (Nouschi, 2003: 30). Con tiempo y ganas para leer y escribir, el *normalien* se embarca en la realización de su primera obra.

Allí, conocerá a dos investigadores que le dejarán huella: Émile Dermenghen, su director y arabista dedicado al estudio del Islam, y André Nouschi, historiador cercano a la escuela de los *Annales*. Por estos mismos años, también toma contacto con el padre Sanson, director de publicaciones en el *Secretariado Social de Argel*. Era éste un organismo perteneciente a la Iglesia Católica cuyo objetivo radicaba en servir de fondo bibliotecario de todo lo que se publicaba sobre Argelia.

En segundo lugar, está el grupo de estadísticos de la asociación *ARDES* (Asociación para la Investigación Demográfica, Económica y Social). Integrado en el INSEE (*Servicio Público Francés de Estadísticas*), los estadísticos de esta Asociación sintieron la necesidad de ir más allá de la aplicación de encuestas diseñadas con nomenclaturas directamente exportadas del hexágono. En una sociedad tan diferente de la francesa como era la argelina, era necesario realizar una auténtica labor de retraducción antropológica para que las variables sociológicas midieran realmente algo. Fue esta dificultad la que empujó a este grupo de jóvenes funcionarios a pedir ayuda al joven sociólogo que por aquel entonces era Pierre Bourdieu. Sin duda, será ésta una de las convergencias más provechosas de todas las que se han producido en el ámbito de las ciencias sociales francesas: un grupo de estadísticos vigilantes de su práctica —dispuestos a admitir que por mucho que se engrase la máquina estadística, si no se enfoca bien a lo que se quiere medir, la precisión sirve de bien poco— con un *normalien* agregado en filosofía dispuesto a “manchase las manos” en las aguas sucias de lo cuantitativo.

En tercer lugar, no podemos olvidarnos del encuentro y posterior amistad con el intelectual kabilio Abdelmayad Sayad y su equipo de colaboradores-encuestadores. Lápiz y papel en mano, junto con una ingente cantidad de colaboradores, Bourdieu y su antiguo alumno Abdelmalek Sayad penetrarán en las zonas más recónditas del país dispuestos a recoger todos los datos que les brindasen los argelinos encerrados en los centros de reagrupamiento.

Cada una de estas relaciones dio paso a tres obras bien diferentes. Al socaire de las conversaciones con Nouschi se publicará *Sociologie de l'Algérie; Travail et Travailleurs en Algérie* será fruto del trabajo que inició junto con los estadísticos Alain Darbel, Jean Paul Rivet y Claude Seibel; y *Le déracinement* se perpetrará junto con Sayad. En el siguiente bosquejo completamos estas obras con la época en la que fueron escritas y publicadas y las relaciones que se granjeó nuestro autor.

Libro	Época de realización publicación	Relaciones intelectuales
<i>Sociologie de l'Algérie</i>	1955-58/58	Nouschi
<i>Le déracinement</i>	1958-59/1964	Sayad
<i>Travail et Travailleurs en Algérie</i>	1961-1963	Darbel, Rivet, y Seibel

UN ANTROPÓLOGO EN CIERNES: *SOCIOLOGIE DE L'ALGERIE*

Reclutado durante el gobierno de Lacoste, el joven Bourdieu se consagra a la escritura de su primer libro durante su servicio militar. Pasada su primera experiencia en Argelia —había sido enviado al Chélif para proteger las bases militares—, en el espacio de tiempo que va del año 55 al 58, *la Bibliothèque du Gouvernement General* no era un mal lugar para el estudio. Toda una plétora de estudiosos del país norteafricano, entre otros Vicent Monteil, Louis Massignon o el mismísimo Jacques Berque, acudían a conversar sobre los temas que acuciaban al país y a la investigación que se hacía sobre él. Ágilmente, Bourdieu se arrima a Nouschi demandándole ayuda y consejos para su investigación (Bourdieu, 2000: 5-10). En estos años, Bourdieu ya se instrúa con la lectura de Lévi-Strauss. Esto tiene una clara significación pues, sin duda, pensamos que ya tenía *in mente* la posibilidad de no iniciarse como filósofo. Las lecturas de Margaret Mead y de la Antropología americana se suman a las de Lévi-Strauss (Nouschi, 2003: 31). Merced a Nouschi, el futuro sociólogo aprendió algo que le sería muy valioso para sus futuras investigaciones: *la situación de guerra en la que había caído Argelia sólo se podía comprender si se analizaban los efectos desestabilizadores que la colonización había provocado en la vida rural del país.*

La aparición de la primera publicación de Bourdieu en 1958 versará sobre los cambios acaecidos en el conjunto de la sociedad argelina, fruto del proceso de colonización que había sufrido desde finales del siglo XIX¹.

Un año antes de su publicación, tras el envío de medio millón de soldados a Argelia, el Estado francés descabezó al Frente de Liberación Nacional (FLN) en la batalla de Argel. Más de un millón de argelinos se ven obligados a desplazarse a otros lugares del país y uno de los principales dirigentes de este movimiento, Ben Bella, es encarcelado. Figuras como el escritor François Mauriac o el periodista Claude Bourdet denuncian el empleo sistemático de la tortura por parte del ejército. En la misma dirección actúan el matemático Laurent Scharz y el historiador Pierre Vidal Naquet que forman el *Comité Maurice Audin*, nombre del joven matemático que, después de haber sido secuestrado y torturado por los paracaidistas, desaparece. La política de descolonización que se había aplicado en países como Túnez es sistemáticamente negada por una substancial fracción del más de un millón de colonos franceses que consideraban Argelia como parte de Francia (su

¹ Es significativo el cambio de título en su versión inglesa: *The Algerians*. Derek Robins cree que Bourdieu, tomando como referente a Lévi-Strauss, intentó elaborar un estudio etnográfico de la sociedad argelina, pues esta disciplina se acercaba más a la Sociología que a la Etnología. No obstante, a pesar de dirigirse hacia tal fin, *Sociologie de l'Algérie* es un estudio etnológico, no sociológico. Al sustituir el título ponía énfasis en el punto etnográfico. También en la versión inglesa se imprimió en la portada la bandera argelina, en un momento en el que la independencia no se había consumado. Evidentemente, esta era una prueba simbólica del apoyo que el autor de *La Distinction* siempre prestó a los revolucionarios argelinos. *Cfr.* Bourdieu P., (1961), *The Argeliens*, Boston, Bacon Press.

adscripción administrativa no era la de un protectorado, como Marruecos, sino que en su seno había tres departamentos franceses). Tanto en la metrópoli como en la colonia, esta situación de crisis acarrea disturbios, por lo que el gobierno es obligado a declarar el estado de emergencia. Como consecuencia de ésta y otras razones, la IV República se resquebraja. La situación se radicaliza aún más tras la formación del gobierno en el exilio egipcio del FLN.

Esta primera obra se ordenaba en dos partes bien diferentes². La primera trataba de la descripción de las estructuras económicas y sociales *originales* de la sociedad argelina, donde se retrataban con gran profusión de detalles los diferentes grupos existentes en la antigua colonia francesa, kabilios (beréberes del centro), chaouias (beréberes del este), mozabitas (beréberes del sur), y arabófonos (procedentes de las grandes ciudades y de los *hauts plateaux*). En la segunda parte, se registraba una amplia reflexión acerca del fenómeno de desestructuración que había sufrido esta sociedad por la irrupción de la moderna economía de corte occidental. Para el sociólogo en ciernes, en el decurso de la historia de los diferentes grupos étnicos que conformaban la sociedad tradicional argelina, se habían creado unas estructuras sociales caracterizadas por la cohesión y tendentes al establecimiento de un equilibrio entre los distintos componentes que la formaban. Gracias a que estos grupos compartían una serie de pautas de conductas, de reglas y de valores, es decir, gracias a la existencia de un *fondo común*, edificado a lo largo de una historia de coexistencia, se regulaba una forma de vida social cuyo principal rasgo era la cooperación. Bajo una aparente diferenciación, los distintos mundos culturales de los grupos argelinos se interpenetraban y en la confrontación se elaboraba una cultura original.

El empleo de la terminología weberiana de los tipos ideales —“producto de la reconstrucción histórica con todas las equivocaciones que ello implica” (Bourdieu, 58: 50)— se plantea entonces como una hábil elección teórica. Una aproximación basada en el distanciamiento, en la imparcialidad y neutralidad, nos recuerda, a primera vista, a la “sociología libre de valores” de Weber, y a la dualización entre cuestiones empíricas y las valoraciones éticas o políticas. Desde sus comienzos, la sociología francesa ha tratado de alejarse de la filosofía —y de su gusto por la especulación— presentando sus credenciales de cientificidad; por lo tanto, optar por Weber, y negar el móvil que autoriza deducir valores a partir de hechos, ha de entenderse como una operación encaminada a buscar una mayor objetividad en la investigación. Además, esto no nos sorprende, sabiendo que, de todos los sociólogos contemporáneos franceses, era Raymond Aron, que se había inspirado en Weber, el que mayores simpatías despertaba en el joven sociólogo.

² Jeremy Lane ha estudiado las diferencias que existen entre las diferentes ediciones de esta obra. La segunda edición del año 61 es una versión extendida de la primera, publicada como hemos visto arriba en el año 58. La tercera es similar a la segunda salvo el final donde se recalca la necesidad de la sociedad argelina de soluciones revolucionarias. *The Algerians*, que fue su versión inglesa, se publicó entre la segunda y la tercera edición. En ella se hace un análisis de las actividades del FLN argelino (Lane, 2000).

Una permanente mirada hacia el pasado y a la tradición englobaba las conductas de estos grupos que mostraban de este modo un refugio contra la improvisación y las reacciones catastróficas.

La irrupción de la economía capitalista había erosionado estas formas de vida tradicionales sometiéndolas a un hondo proceso de aculturación y provocando su puesta radical en cuestión. Su llegada había conducido a la desagregación de las estructuras fundamentales de la economía y la sociedad. Con el advenimiento de los franceses y la economía de libre mercado, el pasado de cohesión de los diferentes grupos había sido reemplazado por una verdadera vorágine de cambio, que había desequilibrado y desestructurado los pilares estables en los que descansaba esta sociedad. La integración y equilibrio que estos grupos guardaban con el medio natural que les rodeaba se alteró al modificarse, por la introducción de un nuevo paisaje, el escenario en el cual se desarrollaban sus vidas.

La pretensión de la administración francesa era la de desagregar las estructuras de la economía y la sociedad argelinas. Con la proclamación de una política agraria que transformaba la propiedad en el siglo XIX, convirtiendo a las tierras indivisibles en bienes individuales, se posibilitó así la desintegración de las unidades tradicionales, privadas de su fundamento económico.

Bajo el lema “Pueblo, Tierra y Nación”, el imaginario colectivo argelino se servirá de esta circunstancia, para izar la bandera de su nacionalismo y luchar contra el régimen colonial, que desde sus comienzos en 1830 arrebató sistemáticamente las tierras a los campesinos argelinos mediante ordenanzas como las del 1 de Octubre de 1845 y el 21 de Julio de 1846.³ Gran parte de los recuerdos que agitan la memoria nacional, como la gran revuelta de la Kabilia de 1871 o el héroe de la resistencia Abd el-Kader, nos hacen ver que en Argelia la lucha por la libertad será siempre una batalla por la tierra. Recuérdese que *La Compagnie Algeriënne* llegó a poseer más de 70.000 hectáreas mientras que *La Compagnie Genoivoise* dispuso de la cantidad no menos despreciable de 20.000 hectáreas.

Como vemos, para explicar el cambio social que se dio en Argelia el autor tomó la hipótesis del contacto cultural. Esto sitúa los argumentos de Bourdieu junto a los teóricos de la aculturación Redfield, Linton, y Herskowitz, que en el *Memorandum on the study of Acculturación* definieron el término aculturación como “el conjunto de fenómenos resultantes de continuos contactos de primera mano entre grupos de individuos de diferentes culturas con los subsiguientes cambios en las primitivas pautas culturales de uno o de los dos grupos” (Redfield, Linton y Herskowitz, 1936: 149-152). No hay nada extraño en

³ Se declararon dominios del Estado todas aquellas tierras donde no existían modificaciones y cuyos posibles dueños no pudieran presentar el título de propiedad anterior a 1830. Dado que el registro de la propiedad olvidó inscribir las propiedades de cabilas y tribus, enormes extensiones de terreno en las áreas de Oran, Bona y Constantina fueron arrebatadas a las tribus, puesto que los propietarios lo eran solo por actos verbales (Despierto, 1992: 16).

esta opción. A finales de los años 50, la formación teórica de un antropólogo se asentaba en dos bases diferentes pero complementarias. La lectura de la rama francesa, Mauss, Lévi-Bruhl aunque también Durkheim y la de la nueva antropología americana. Teniendo en cuenta el manejo del vocabulario y sabiendo que ya había comenzado la lectura de Mead, todo nos mueve a pensar que el joven antropólogo conocía las aportaciones que estaban realizando los teóricos de la aculturación. Por otro lado, debido a la configuración propia de esta corriente antropológica, todos agrupados en torno a Franz Boas —que formó como antropólogos a Mead, a Linton y a Herskowitz—, no hay duda que la argumentación de uno conduce a la de los otros.

Tras la *petite colonisation* de 1830 a 1880, pequeña emigración francesa de agricultores de cereales pobres, con la iniciación de la crisis en Francia de la filoxera, se originó en Argelia la denominada “Era de la viticultura”. Ésta acarrió un trasvase de la economía de subsistencia a la economía moderna de exportación y todo lo que conllevaba, a saber, grandes inversiones, utilización del crédito y el desarrollo de las comunicaciones. A su término, y con la finalización de la emigración, se sucedió una realidad económica y social caracterizada por la cada vez mayor diferencia entre los colonos franceses y la población autóctona. Todo el progreso de la sociedad colonial francesa, asentado en la agricultura de corte moderno, se llevaba a cabo exclusivamente a partir de la regresión de la cultura autóctona a la que privaba de sus fundamentos económicos.

A tenor de este cambio, una constelación de transformaciones dará lugar a una sociedad “desarraigada”, de profundos desajustes, en la que se combinarán de forma acelerada los elementos de una mal alcanzada modernidad.

A medida que uno lee sus investigaciones argelinas, puede advertir que existe una intención que late tras cada línea escrita. Hay un claro inconformismo con los argumentos defendidos por la antropóloga francesa Germain Tillion. Toda una serie de distintivos confluyen para hacer de ella una figura emblemática: militante de la resistencia, cautiva en el campo de concentración de Ravesbrück, colaboradora de los *Annales*... Toda una suma de rasgos que la hacían impermeable a todo tipo de objeción, política o intelectual. Había publicado un libro que había tenido gran repercusión no sólo en el campo de la Antropología sino en el de la política. Pese a que *L'Algérie 1957* era un buen trabajo, que superaba con mucho en calidad científica a muchos otros, adolecía de una serie de carencias. Dos eran las principales: no existía una labor reflexiva de recogida de información —ésta había sido recogida de forma práctica en ausencia de todo protocolo que ordenara los datos— y se pasaban por alto las verdaderas razones que habían motivado el subdesarrollo en el campo argelino. Hay que recordar que Tillion se embarcó en el gobierno de Jacques Soustelle y es más que posible, como suele a menudo suceder, que su entrada en la política se viera plasmada en una merma de su mirada antropológica. Sin el apoyo de Nouschi, con el que pasaba largas horas conversando en el salón de la *Bibliothèque du Gouvernement General*, Bourdieu no hubiera sido tan claro en este punto. No se trataba, como pensaba Tillion, de ejecutar una serie de mejoras de carácter social y educativo que condujesen a una mayor integración de los nativos en el sistema colonial. Y esto no podía hacerse porque

realmente el sistema había nacido ya muerto. Eran sus incoherencias internas las que habían creado la situación presente.

En *Sociologie de l'Algérie*, los ecos de un funcionalismo de resonancias durkheimianas son explícitos. El considerar a la sociedad argelina como un todo orgánico en el que las prácticas de los diversos grupos tienen como fin mantener la cohesión o, al menos, tender hacia ella, coloca esta lógica de los argumentos alrededor de la problemática funcionalista. La misma elección del vocabulario empleado —interconexión funcional, disrupción, totalidades, equilibrio, etc.— revela una clara satisfacción con el modelo de orientación estructural funcionalista cuya aplicación, en un primer momento, no genera ningún tipo de dudas. En efecto, *Sociologie de l'Algérie* queda dividida en dos: una primera parte dedicada a los estudios de morfología social, que tiene como fin la descripción de las estructuras basándose en su condicionamiento geográfico, demográfico, económico y demás; y una segunda consagrada a la fisiología social, cuyo objeto es el estudio del funcionamiento de las estructuras para descubrir las leyes de su evolución.

Asimismo, hay una característica de este escrito que no se nos puede pasar por alto. En un libro que trata sobre la vida social de los argelinos aparecen unas magníficas descripciones del medio físico en el que los distintos grupos vivían. Esta necesidad de conciliar sociedad y medio perfilando los paisajes y la ocupación de la tierra de una forma cultural debe mucho a Nouschi. Aquí, vemos una clara adopción del método historiográfico propio de la escuela de los *Annales*, que tanta influencia tenía en el joven historiador francés. No es raro que esto fuera así, pues el impacto de *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II* de Braudel se produjo más allá de las fronteras de la disciplina histórica. Aquí lo que hace Bourdieu es rescatar la predilección de Febvre y Braudel de inscribir los largos procesos históricos, es decir, la *longue durée*, en el medio físico. A su vez, el origen de esta forma de abordar el impacto que la historia y la sociedad tienen sobre la fisonomía natural hay que buscarlo en las monografías regionales de la escuela geográfica francesa, en estudiosos de la talla de Vidal de la Blanche, Demangeon o Sorre (Buttimer, 1980).

Es necesario recordar que este tipo de antropología, que se practicaba en los años cincuenta, fue denominada, en años posteriores, como la “ciencia de la fragmentación”, bien religiosa, política o social. Privilegió los particularismos y su relación con los poderes centrales, con una predilección por los estudios de morfología social y las estructuras de integración (Hammudi, 2000: 11-12). Ni que decir tiene que el autor, solidario con este estructural-funcionalismo y con la lógica del tipo ideal, no dota a los agentes de las capacidades tácticas y posibilidades de reflexividad práctica que les concederá en su futura teoría social, muy alejado aún de su teoría del *habitus* y de la maduración de sus tesis. A pesar de abandonar con diligencia y percibir las carencias del paradigma estructural funcionalista, abrazado con premura en estos primeros años, no desechará esta metodología de efectos morfológicos de la que se valdrá en épocas sucesivas⁴. Bourdieu fue y será a lo largo de su carrera muy fiel a este “padre” de la Sociología.

⁴ En *Cosas dichas* nuestro autor escribe: “Entre los factores más poderosos de la transformación del campo escolar está lo que los durkheimianos llamaban los efectos morfológicos: el aflujo de clientelas más numerosas entraña toda clase de cambios a todos los niveles [...] no hay que acordar una especie de eficacia

Sin embargo, y a diferencia de los sociólogos norteamericanos, en Europa se acogió el funcionalismo sin prescindir de la existencia de un orden social pensado a través de la dominación. Así, Bourdieu, apoyándose en Weber, agrupa a la sociedad argelina en dos conjuntos asimétricos: por un lado, los franceses, considerados dominantes, y, por el otro, los argelinos, calificados de dominados. Esta dicotomía adquiere incluso un mayor énfasis que en las obras del sociólogo alemán, especialmente cuando en la década de los 60 escriba nuevos textos junto a Jean-Claude Passeron. De ahí que erróneamente algunos autores hayan calificado a Bourdieu de marxista (Palacios, 1978 o Taverner, 2003).

OBJECIONES CRÍTICAS

Muchas objeciones pueden hacerse a *Sociologie de l'Algérie*, entre ellas quizás la más importante sea el excesivo espacio que separa a las dos sociedades en litigio, la argelina y la francesa. La primera, antes de la llegada de los franceses, se describe como una sociedad estática en la que los códigos culturales permanecen inmóviles a lo largo del tiempo, en cambio, la segunda es narrada a través de categorías dinámicas y susceptibles de cambiar a lo largo de su devenir histórico.

A partir de la descripción del cambio social y económico acaecido a raíz de la llegada de los franceses, Bourdieu utiliza los clásicos análisis causal y funcional, típicos de la metodología empleada por Durkheim; sin embargo, prescinde de éste a la hora de acercarse a la sociedad argelina antes de la llegada de estos. Así, la historia de la región, antes del colonialismo e incluso de la *petite colonization*, queda reducida a un conjunto de hechos, si acaso brevemente mencionados, que, en ningún caso, pueden compararse con la verdadera "transmutación", es decir, la transcurrida tras la llegada de la economía basada en el cálculo y la rentabilidad.

Por consiguiente, no es de extrañar que, encerrado nuestro autor en semejantes antagonismos, atribuya al cambio producido la hipótesis de contacto cultural entre diferentes civilizaciones y a *buscar fuera de la sociedad argelina la causa de sus transformaciones*.

La elección del concepto "aculturación" suscita en la actualidad un gran número de críticas por parte de una multitud de autores que resaltan la concepción excesivamente inmovilista del término. Según su definición: *las sociedades tradicionales ignorarían el cambio social, que únicamente se explicaría en función de la intervención de sociedades extranjeras*.

Si se quiere reparar en las insuficiencias del estructural-funcionalismo y en sus *impases* para dar una explicación acerca del cambio social en las sociedades tradicionales —sin contar con la hipótesis del contacto exterior— es un paso ineludible analizar las

mecánica a los factores morfológicos: además de que éstos reciban su eficacia específica de la estructura misma del campo en el cual se ejercen, el aumento del número está ligado a él mismo a los cambios profundos de la percepción de los agentes, en función de sus disposiciones, tienen de los diferentes productos ofrecidos por la institución escolar y al mismo tiempo a la demanda escolar, etc." Bourdieu, (1996: 54).

conclusiones del trabajo emprendido por Edmund Leach. Tomando distancia en los años 50 de todas las escuelas dominantes, el antropólogo inglés resaltó la conflictividad y la continua oscilación política que se establecía en las sociedades tradicionales; contradiciendo, de este modo, las representaciones funcionalistas que postulaban la unidad cultural y el equilibrio interno de las sociedades primitivas⁵. Pese a que también partió desde posiciones funcionalistas —fue alumno de Malinowski y de Firth—, Leach en 1954 ya había publicado una obra titulada *Political systems of highland Burma* en la que se mostraban las manipulaciones que los líderes políticos efectuaban con las normas sociales y de parentesco. En este escrito, que es ya un clásico, las sociedades tradicionales eran contempladas como entidades sometidas a un permanente conflicto político, apaciguado, eso sí, por periodos de estabilidad cíclica.

Pese a que el autor de *Sociologie de la Algérie* se hace cargo de una penetrante indagación sobre el papel del Islam en la vida cotidiana de los nativos del norte de África, en las que aparece como “la atmósfera que todo lo baña”, el lazo que une la religión con la política no queda lo suficientemente esclarecido⁶. Por ello, en la primera edición del libro, ni siquiera aparece el FLN (Martín Criado, 2006: 48). Si bien es cierto que el Islam no ha servido de argamasa para la construcción de consenso político (ni antes ni ahora), es innegable que las diferentes fuerzas argelinas sí lo vieron con este propósito. En el Preámbulo de la Constitución de 1954 se dice que “el Islam y la lengua árabe han sido fuerzas de resistencia eficaces contra la tentativa de despersonalización de los argelinos dirigida por el régimen colonial”⁷. Del mismo modo, el Artículo 4 expresa que el Islam es la religión del Estado. Finalmente, se podría decir que en el Artículo 40 se escribe que el Presidente tendrá que jurar en nombre de Alá.

Es evidente que esta insuficiencia tiene una causa bien definida. Por aquellos años, la mayor parte de estudiosos se acercaban al estudio de la sociedad argelina partiendo de una de las premisas más típicas de todo orientalismo: sólo desde el conocimiento de

⁵ Para Edmund Leach la ilusión funcionalista mostraba a la perfección su insuficiencia cuando tenía que recurrir en el estudio de las sociedades primitivas a la familia de conceptos tales como armonía, equilibrio, mecanismos de estabilidad... La carencia la atribuye el autor inglés a las propias condiciones del antropólogo, que permaneciendo con un pueblo durante un año o dos a lo sumo, no poseía el tiempo adecuado para adquirir unos conocimientos maduros acerca de la historia pasada de los grupos que estudiaba. Para “camuflar” este tipo de dificultades, el antropólogo se veía obligado a recalcar las funciones de homeostasis. Es de justicia resaltar que cuando Pierre Bourdieu llega a Argelia el proceso de colonización y de intercambio entre las dos culturas se encuentra en un estadio bastante avanzado, cosa muy distinta de las culturas casi “intactas” que estudió Edmund Leach, los Kachin, por poner un ejemplo, grupo también estudiado por Lévi-Strauss (Favrod, 1977).

⁶ Según Martín Criado, en la primera edición de *Sociologie de l'Algérie*, la aproximación al Islam aparece mediada por *Tristes Tropiques*, de Lévi-Strauss. Como es bien sabido, no concedió éste gran confianza a la religión islámica, a la que consideraba una religión ideal para el cuerpo militar (con las genuflexiones de sus cinco oraciones, con los cuidados de limpieza de sus abluciones...), más como una disciplina de vida que como una religión de convicción íntima (2006: 50).

⁷ Hemos recogido esta información de Morodo, Raúl: http://www.cepc.es/rap/Publicaciones/Revistas/2/REP_133_113.pdf.

la religión y la lengua árabes puede ser comprendida una sociedad islámica.

Por otro lado, como bien ha señalado Martín Criado, lo primero que llama la atención de este texto es “lo caduco del enfoque” que emplea Bourdieu en *Sociologie de l’Algérie* (2006: 38). El libro es el resultado de una época —finales de los cincuenta— y bajo las luces de este escenario hay que saber comprenderlo. La literatura a la que se acude es la que había. Literatura colonial que, primero, era administrativa-militar, y luego, académica. Bourdieu cita, como prototipo de la primera, la obra *La Kabyle et les coutumes kabiles*, cuyos autores eran el coronel Hanoteau y el magistrado Letorneux y, como ejemplo de la segunda, el libro de Émile Masqueray, director de la Facultad de Letras Argel, llamado *La Formation des cités chez les populations sédentaires de l’Algérie* (Martín Criado, 2006: 39-40). Estos investigadores habían sido los responsables de la construcción del “mito kabilio”. Éste había interpretado la Historia de Argelia separando tajantemente las poblaciones árabes de las beréberes. Según esta narrativa, estos últimos eran más asimilables, al estar menos islamizados y estar más próximos a la civilización griega. Al separar estas dos culturas, aunque Bourdieu reconociera que la división era artificial y que era el resultado de la abstracción metodológica, fruto de los tipos-ideales weberianos, de algún modo, acababa haciendo suya la taxonomía colonial. “La diferencia entre ambas poblaciones [...] no remite a diferencias culturales distintas como a las diferencias en las estrategias de manipulación genealógica y de símbolos. Bourdieu no sólo no desconocía esto. Sin embargo, este cuestionamiento se halla en contradicción con la propia estructura del texto” (Martín Criado, 2006: 41).

Sociologie de l’Algérie supuso un respaldo sin reservas al movimiento por la independencia argelina, que lejos de ubicarse bajo las directrices positivistas de asimilacionismo, respaldó la desaparición del régimen colonial al denunciar las incoherencias intrínsecas de la susodicha empresa. La lógica que subyacía en sus argumentos era la de posibilitar a los argelinos una vía hacia la modernización que evitase la sufrida alternativa de “aculturación y deculturación” en la que habían caído los argelinos con el régimen colonial. Así, la búsqueda sociológica y etnológica emprendida no se orientaba en un primer momento hacia unos fines políticos o de liberación, pues de lo que se trataba era de dar razones científicas para rechazar la existencia de un sistema político caracterizado por sus incoherencias.

Pero si hay en este trabajo algún contraste con las otras dos obras que Bourdieu hizo en Argelia, éste reside en la forma de presentar y analizar la información recogida. No existen los cuadros estadísticos ni están presentes la recogida de testimonios de los agentes implicados en las interacciones estudiadas. Más bien, lo que sí hay son enormes y muy cuidadas descripciones que entroncan a la perfección con lo que ya hacía Jacques Berque en *Les structures sociales du Haut-Atlas*. Hay que tener en cuenta que Berque no sólo frecuentó la *Bibliothèque du Gouvernement General* sino que desde 1956, periodo en el que ya Bourdieu escribía *Sociologie de l’Algérie*, ocupaba la cátedra de Historia Social del Islam Contemporáneo. Si bien no podemos considerar exactamente a Jacques Berque como un modelo, pues la distancia con su estilo poético es patente una vez terminada esta obra, sí es cierto que se toman muchas referencias de *Les structures sociales du Haut-Atlas*.

CONCLUSIONES

Es pues bajo este orden del campo de posibles como se construye la arquitectura del primer libro de Pierre Bourdieu. Fueron las relaciones *cara a cara* imprescindibles a la hora de dar forma a su trabajo antropológico y sociológico. El “paradigma antropológico kabilio” no puede ser comprendido sin su estudio. En primer lugar, en lo tocante a lo político, su rechazo al reformismo colonizador bebió de las tesis de sus compañeros. También, a esta red debe gran parte de sus influencias científicas. Tanto la influencia de los *Annales* y de Berque, como la ausencia de cuadros estadísticos y testimonios recogidos, así lo demuestran. Del mismo modo, puesto que se había iniciado en la lectura de un sociólogo tan denostado por los filósofos como Durkheim, pensamos que ya tenía muy meditada la posibilidad de no dedicarse al estudio de la Filosofía. Esta conjetura se reafirma si vemos de qué forma recurrió a la sociología libre de valores de Weber. Por añadidura, al igual que en esta red intelectual encontró gran parte de los influjos y soluciones, también se topó con gran parte de las carencias de su primera obra. La hipótesis de contacto cultural y la aculturación sólo contemplaba *desde afuera* las transformaciones sociales de la sociedad argelina. Lo mismo sucedió con gran parte de la literatura que leyó.

Como hemos demostrado, su bautizo intelectual en Argelia será el resultado de una experiencia de referencias cruzadas. Aquí se produce el encontronazo entre la cultura escolar propia de un *normalien* de los años 50 y las emergentes ciencias sociales (Antropología, Historia y Sociología). Lo que dicho con otras palabras equivalía a transformar la caja de herramientas filosófica, aprendida en la ENS, en una fuente de conceptos de estructura abierta y, en consecuencia, dispuesta a ser contrastada en la práctica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ADDI, L. (2002), *Sociologie et anthropologie chez Pierre Bourdieu*, Paris, La Découverte.
- BERQUE J. (1955), *Les structures sociales du Haut-Atlas*, Paris, 1955.
- BOURDIEU P. (1958), *Sociologie del'Algérie*, Paris, PUF (collection *Que sais-je*), 802. (traducción inglesa, (1962): *The Algerians*, Boston, Bacon Press).
- (1959), “La logique interne de la civilisation algérienne traditionnelle”, en *Le sous-développement en Algérie*, Alger, Secrétariat social, pp. 40-51.
- (1959), “Le choc de civilisations”, en *sous-développement en Algérie*, Alger, Secrétariat social, pp. 52-64.
- (1960), “Guerre et mutation sociale en Algérie”, *Études méditerranéennes*, 7, primavera, pp. 25-37.
- (1961), *Sociologie del'Algérie*, Paris, PUF (collection *Que sais-je*), edición revisada.
- (1961), “Revolution dans la revolution”, *Esprit*, 1, enero, pp. 27-40.

- (1962), "De la guerre révolutionnaire à la revolution", *L'Algérie de demain*, F. Perroux edit., Paris, PUF, pp. 5-13.
- (1962), "Les Relations entre les sexes dans la société paysanne", en *Le temps modernes*, n.º 195, agosto, pp. 32-136.
- 1962), "Célibat et condition paysanne", *Études rurales*, n.º 5-6, abril-septiembre, pp. 32-136.
- (1962), "La Hantise du chômage chez l'ouvrier algérien: prolétariat et système colonial", *Sociologie du travail*, n.º 4, pp. 313-331.
- (1962), "Le sous-prolétaires algériens", *Les temps modernes*, 199, diciembre, pp. 1030-1051.
- (1963), *Sociologie del'Algérie*, Paris, PUF (collection *Que sais-je*), edición revisada.
- (1963), "La Societé traditionnelle: attitude à l'égard du temps et conduite économique", *Sociologie du travail*, n.º 1. (enero-marzo), pp. 24-44.
- (1963), "Sociologues des mythologies de sociologues", *Les temps modernes*, 211, pp. 998-1021.
- (1963), *Travail et travailleurs en Algérie*, Paris-La Haye, Éd. Mouton.
- (1964), *Les étudiants et leurs études*, Paris-La Haye, Éd. Mouton, Cahiers du Centre de sociologie européenne.
- (1964), *Les héritiers, les étudiants et la culture*, Paris, Éd. De Minuit, 1964 (con Passeron). (*Los estudiantes y la cultura*, Barcelona, Labor, 1967).
- (1964), *Le déracinement, la crise de l'agriculture traditionnelle en Algérie*, Paris, Éd. De Minuit, (con A. Sayad) (*Argelia entra en la historia*, Barcelona, Nova terra, 1965).
- (1964), "The attitude of the algerian peasant toward time", *Mediterranean Countrymen*, J. Pitt-Rivers (edit.), Paris-La Haye, Mouton, pp. 55-72.
- (1964), "Paysans déracinés et bouleversements morphologiques et changements culturels en Algérie", *Études rurales*, 12, enero-marzo 1964, pp. 56-94 (con A. Sayad).
- (1996), *Cosas dichas*, Barcelona, Gedisa.
- (2002), "Retour sur l'expérience algérienne", *Awal*, n.º 21, pp. 5-10.
- BUTTIMER, A. (1980), *Sociedad y Medio en la Tradición Geográfica Francesa*, Barcelona, Oikos-Tau, 1980.
- CHAULET ACHOUR, C. (2003), "Albert Camus y Argelia", *Revista Anthropos*, n.º 199.
- COLLINS, R. (2005), *Sociología de las filosofías*, Barcelona, Hacer.
- DESPIERTO P. (1992), "La perla de Francia", *Historia 16*, Julio, p. 16.

- FAVROD, H. (1977), *La antropología*, Barcelona, Noguer.
- HAMMOUDI, A. (2000), "Pierre Bourdieu et L`antropologie del Magreb", *Awal*, 21, pp. 11-15.
- LANE, J. (2000), *Pierre Bourdieu, A critical Introduction*, London, Pluto Press.
- LEACH, E. (1954), *Political Systems of Highland Burma*, London, London School of Economics and Political Science.
- MARTÍN MUÑOZ, G. (1999), *El Estado árabe*, Bellaterra, Barcelona.
- MARTÍN CRIADO, E. (2006), "Las Dos Argelias de Pierre Bourdieu", *Sociología de Argelia y tres estudios de etnología Kabilia*, Madrid, CIS.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2004), "Cuerpo, género y clase en Pierre Bourdieu", en Pierre Bourdieu, *Las herramientas del sociólogo*, L.E. Alonso, E. Martín Criado y J.L. Moreno Pestaña (edits.), Madrid, Fundamentos.
- NOUSCHI, A. (2003), "Autour de sociologie d'Algérie", en *Awal*, n.º 27-28, pp. 29-35.
- PALACIOS, J. (1978), *La cuestión escolar*, Barcelona, Laia.
- REDFIELD R., R. LINTON y M. HERSKOWITZ (1936), "Memorandum of Study of Acculturation", *American Antropologist*, pp. 149-152.
- SANSON, H. (2003), "C`etait une esprit curieux", *Awal*, pp. 27-28, 279-286.
- SEIBEL, C. (2005), "Une recontre inédite entre staticiens et sociologues au cours des années 1960-1970", en *Rencontres avec Pierre Bourdieu*, Bellecombe-en-Bauges, Éditions du Croquant.
- SAYAD A., "Entretien avec Hassan Arfoui", *Histoire et recherche identitaire*, 2002, Saint-Denis, Bouchine, 2002.
- Disponible en www.abdelmaleksayad.org/itineraire_de_recherche.html
- TAVERNER GUASP, J. (2003), *Sociología y Educación: El sistema educativo en las sociedades modernas. Funciones, cambios y conflictos*, Madrid, Tecnos.

RECIBIDO: 01/04/07

ACEPTADO: 13/12/07